

De Santa Paula, demás de San Geronymo principal Autor de su vida, haze mencion el Martyrologio Romano á los veinte y seis dias de Enero, y el de Beda, Uuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte á los veinte y siete. Mas San Geronymo expresamente dize, que fue á los veinte y seis de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este gloriosísimo, y sapientísimo Doctor de la Iglesia aya escrito, y celebrado su vida, con tan rara devoción, afecto, y eloquencia.

VIDA DE SAN IUAN CHRYSOSTOMO
Obispo, y Doctor.

A 27. DE ENERO. EL bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrysofotomo, que quiere dezir Boca de oro, nació en Antioquia, de noble sangre. Su padre se llamó Segundo (y fue Capitan General, y hombre riquísimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nació Chrysofotomo, al qual criaron con gran cuidado desde niño, y le dieron vn excelente Maestro que le enseñasse letras, para las quales mostrava desperto, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustava de las travessuras, y entretenimientos, que son propios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, varon santo, el qual procurò ganar á Chrysofotomo para Christo, y convertirle á nuestra santa Fè; porque segun sus grandes partes, juzgava que seria valeroso Capitan, y Predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrysofotomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia iba aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de faulto, y aparato, que no queria ir á las Escuelas acompañado de criados, como iban los hijos de los otros Cavallos de su calidad; y tomando esto su padre por afrenta, y reprehendiendolo por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que él llamava vanidad, y para fofegar á su padre, le dezia, que se acordasse de aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las divinas letras por su modestia, y gran templança, que alcançaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios,

que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto á Dios, que levanta á los humildes, y humilla á los soberbios, que no tenían razon de reprehenderle los que eran Christianos, porque él como Christiano obedecia á Jesu Christo, y hazia lo que le agradava, y huia de lo quanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por condecder algo con ellos, permitió que de allí adelante vn solo criado le acompañasse á las Escuelas. Poco despues murió Segundo, padre de Chrysofotomo, quedando el muchacho, y su madre moça, la qual puestto caso que viò los grandes trabajos q̄ trae consigo el estado de las viudas, y lus peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirle, como ella avia menester, toda via confiada en Nuestro Señor, determinò de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar á su hijo con grandísimo cuidado, y demanera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejez. Para esto, despues que Chrysofotomo huvo aprendido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialéctica, la Filosofia, y las Matematicas, y tenido por maestros á Libanio, y Andragatio, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embió á la Universidad de Atenas para que passasse adelante cò sus estudios, y entre los grandes, y doctísimos varones que en ella avia, aprendiesse todo lo que le faltava, para ser ornamento de su linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrysofotomo comenzó á resplandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filosofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que aviendo de hazer el Rector de la Universidad vna oracion publica, y para ella combidado á todos los Oradores, y hombres excelentes de Atenas, y entre ellos á Iuan Chrysofotomo: para que viniesse con mas comodidad, le embió su coche. Mas Chrysofotomo no quiso usar del, diziendo, q̄ los coches se avian hecho para la gente enferma, muy regalada, y que él estava sano, y deseava huir del regalo. Y quando llegó al teatro donde estava el Auditorio alientado, todos se levantaron, y le honraron,

ron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se dava á los varones aventajados en letras. Entre los otros varones señalados que allí estava, se hallò vn famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra q̄ se avia hecho á Chrysofotomo, diziendo, que no se le devia, por q̄ era moço extranjero, y Christiano, y contrario á su religion, y diò muestras deste su enojo, y sentimiento allí en publico, tachando al Rector. El Rector se excusava con decirle, que á vn hombre tan bien nacido como era Chrysofotomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huia las honras, y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que vá tras ella, y sigue á los que la huyen. Pero Chrysofotomo, aviendo oido las palabras de Artemio le respondió con vna quexa suave, y cortés, diziendole: que el demasiado apetito de la honra, era indigno de vn hombre Filosofo, y que nunca fue de provecho, antes siempre, fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder á la tacha que le avia querido poner, diziendo, que era Christiano, que le hazia saber, que él no adorava á los idolos, ni costicia á otro Dios, sino á Jesu Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoravan por vn solo, y verdadero Dios; y que este Dios avia criado el Cielo, y la tierra, y governava el mundo con mudanças, y variedades de tiempos, y embiava la lluvia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necesarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondió Artemio: No haze esto nuestro Christo, mas los elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los dioses. Apenas avia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en él, y comenzó á atormentarle, y á despedazarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanó Artemio por las oraciones de Chrysofotomo en el cuerpo, y en el alma, porque se convirtió, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron á la Fè de Jesu Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Atenas viò este milagro que Dios avia obrado por

Primera parte.

los merecimientos de Chrysofotomo, deséó en gran manera q̄ se hiziesse Clerigo, para q̄ le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner á Chrysofotomo, como vna acha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna Ciudad edificada sobre el monte, no le diò entòces aquella voluntad, antes se bolvió a Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogava por los miserables, y se exercitava en obras de piedad: y por esto, y por su raro exemplo, y doctrina era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En este tiempo, viendo Chrysofotomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse á vn Monasterio. Entendiò su madre este su proposito, y llamandole aparte, y haziendole sentar jsto á la cama en que le avia parido, con muchas lagrimas le habló desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugò á Dios de quitarme poco despues que cò tantos dolores te pari, dexandome á mi viuda, y á ti huérano. En este estado yo he probado todas las miserias, y affliciones q̄ vna muger honrada puede probar; porque verdaderamente son innumerables las miserias á q̄ está sugeta vna muger viuda, especial: entre moça, como yo era quando embiudé, y que avia salido poco antes de la casa de mis padres, y cò tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no sé como las puede llevar, pues ha de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender á los criados, y guardarse de los engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir los agravios de los alcavaleiros, y de otros que hazen fuertes en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobrefaltadas, y gastan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sofpechas, temores, y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me movian á tornarme á casar, para librarme de ellas; mas ha sido tanto el amor que yo te tengo, que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando

Mm 2 cres

eras niño, con solo mirarte, y acordarme que eres vn vivo retrato de tu padre, passava con alegría todos mis trabajos, y desventuras. He procurado conservarte tu hacienda entera, y ponerte en el estado en que estás. No te digo esto para encaracelo que he hecho por ti, sino para rogarte que en recompensa dello no me dexes, ni me hagas viuda otra vez. Ya yo soy vieja, aguarda vn poco, que no puede ser mucho lo que yo puedo vivir, y despues que vieres cerrados mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podràs hazer libremente lo que te estuviere bien, que yo no te lo estorvò; mas aora no quiero que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios dexandome, pues yo jamas te ofendi, antes de dia no pienso, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diziendo estas palabras la afligida madre traspassada del dolor, derramava muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciòse al Santo algun tanto, por el gran sentimiento, y ternura de la madre, no para dexar de llevar adelante su buen proposito, sino para detenerse vn poco, y ir disponiendo las cosas, y cumplir lo que deseava con suavidad. Ordenòse de Lector, y declarava los libros sagrados con maravilloso espiritu, y elocuencia.

Poco despues, vencido del amor de la soledad, y movido del Señor, sin tener cuenta con la madre viuda, ni con la benavolencia del pueblo, que le adorava, ni con los ruegos de la hermana (que era donzella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanças que el mundo le prometia, siendo moço, y poco sano del cuerpo, pero muy fervoroso de espirito, se aplicò todo al servicio de Dios, y tomò el habito de Monge en vno de aquellos Monasterios, donde vivian los Religiosos con grande aspereza. Entrando Chrysofomo en esta Escuela de perfección, luego començò à darse mas à la penitencia, à la oracion, y à las viglias, y otras asperezas corporales; y para dormir poco, tenia colgada vna foga sobre su mesa, y quando queria dormir, se aña della con las manos, y reclinava su cabeça, y assi dormia, y no dormia, y muchas vezes se tornava à despear. Estudiava continuamente, y declarava los lugares de la Escritura, que le pare-

cian mas aproposito para reformar las costumbres, y moverlos que los leyessen à piedad. En este tiempo que estubo en el Monasterio, que fue por espacio de quatro años, escrivio aquellos libros admirables de la dignidad Sacerdotal, y el libro de la virginidad, y dos de la compuncion, y otras muchas homilias, y tratados de varias materias. La mayor parte del tiempo gastava en oracion, visitava los enfermos, dandoles el focorro, y consuelo que podia; huia toda la honra, y ambicion del siglo, y escondiase quanto podia, por no ser conocido, ni estimado de los hombres. Mas como es possible que se esconda el Sol, y que sus rayos no se manifiesten con su misma luz? Querria el Señor honrar à Chrysofomo, y manifestarle al mundo, y para esto començò à obrar en el, y por el cosas maravillosas. En el mismo Monasterio en que vivia Chrysofomo, morava vn santo varon llamado Esichio que era como padre espiritual del mismo Chrysofomo. Estando pues, Esichio vna vez en oracion, vio que dos hombres vestidos de blanco con aspecto celestial, y mas que humano, se llegavan à Chrysofomo (que essi mismo orava) y le tomavan por la mano, y le dezian: Nosotros avemos sido embiados à ti de Jesu Christo, y le puso vn libro en las manos, y le dixo: Toma este don que Dios te embia, y sabe que yo soy Iuan Apostol, y Evangelista, el qual recliné mi cabeça sobre el pecho del Señor, con este libro entenderas facilmente la sagrada Escritura, y ayudandote yo no tendràs dificultad. Y el otro, que era S. Pedro, le diò dos llaves, diziendole: Yo soy el que confesé al Hijo de Dios vivo; tu tendras potestad de perdonar pecados, y estas llaves, son la señal de tu jurisdiccion. Mientras los Santos Apostoles dezian esto; estava Iuan postrado, y con el rostro pegado al suelo, y dezia: No soy yo digno de tan grandes cosas. Y aquellos dos varones celestiales que le hablaban le confortaron, y dandole el osculo de paz se bolvieron al Cielo. Muchos milagros obrò el Señor por el en este tiempo entre los quales fue vno, que haviendo en aquella comarca vn bravissimo, y ferocissimo Leon que hazia grande estrago en la gente. San Chrysofomo hizo plantar vna Cruz en cierta parte, y el, dia siguiente al pie della se hallò el Leon muerto.

Pero

Però viendo que quanto el mas se escondia, tanto mas le honravan los hombres, y le buscavan, determinò de huirse, y entrarle mas adentro de aquel desierto, y vivir sin compania, con deseo de ser conocido de solo Dios, y à Dios solo agradar. Pusolo por obra, y estubo dos años solo, sin cama, sin silla, sin mesa, y sin candel, comiendo vn poco de pan que algunos buenos hombres le traian, hasta que cayendo malo bolvió à la Ciudad, forçado de la necesidad, para ser curado. En este tiempo Melecio, Obispo de Antioquia, le ordenò de Diacono, y el Santo sirviò cinco años à la Iglesia en aquel grado, y despues se bolvió à su soledad. En esta saçon San Flaviano, por muerte de Melecio, sucediò en la Silla Arçobispal de Antioquia, y estando vna mañana en oracion, viò vn Angel que le dixo que fuesse al Monasterio donde estava Iuan, y que le traxesse à la Iglesia, y le ordenasse de Misa, porque avia de ser otro vaso de eleccion, como Sen Pablo. La misma revelacion tuvo Chrysofomo, y estando por su gran humildad turbado, y confuso, oyò vna voz del Cielo, que le dezia:

Quien puede estorvar que no se haga lo que Dios tiene determinado? Venido Flaviano al Monasterio, abraçò à Iuan, y confiriò con él la revelacion que avia tenido, y la causa de su venida, exortandole à no resistir à la voluntad de Dios. Y despues de aver dicho Misa en aquel Monasterio, y comulgado de su mano à los Monges, traxo à Iuan consigo à la Iglesia de Antioquia, y alli le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le conagrava baxando Chrysofomo la cabeça, vino vna hermosa, y blanca Paloma bolando, y se puso sobre ella, entendiendo todos por aquella señal visible, que el Espiritu Santo le avia escogido, y confirmava aquella eleccion. Luego començò à predicar por la Ciudad, con tan divina eloquencia, y espiritu, que los oyentes no solamente le llamavan Boca de oro, sino tambien Boca de Dios, y Boca de Christo. Y aunque Flaviano pretendiò hazerle su sucesor en aquella Iglesia de Antioquia, no lo consintió Chrysofomo, assi por su grande humildad, como por ocuparse con mas quietud en el estudio de las sagradas letras, y en el ministerio de la predicacion. Visitava con gran cuidado à los enfermos, y sanava à muchos con sus oraciones. Entre los otros que

sanò, fue la muger del Prefecto de Antioquia, que era herege Marcionista, y grande enemigo de los Catholicos; el qual aviendo juntado à todos los hereges principales de su secta, para que hizicssen oracion por su muger enferma, y acrecentandose por sus oraciones cada dia mas los dolores que padecia, movido de la fama de Chrysofomo, vino vn dia, trayendo à su muger en vna camilla, y la puso à la puerta de la Iglesia, donde estava Chrysofomo, en compania de Flaviano su Prelado, y despues de averlos reprehendido de su secta, y engaño, al fin movido de sus ruegos, pidió al santo Obispo que bédixesse vn poco de agua, y la diò à la muger enferma, y ella encontrinente sanò; y tornando con su marido à casa, se convirtieron à la Fè Catholica, y se publicò este milagro por la Ciudad, y otros muchos hereges tambien se convirtieron con grande alegria de los Catholicos, y confusion de los otros hereges, que no se quisieron convertir. Estos començaron à infamar al Santo, y à publicar que era hechizero, y mago, y otras cosas (como fueren los hereges) de las quales S. Iuan recibia particular contento, por tener que padecer por Dios, y por otra parte avilava à los hereges, que se convirtiesen, porq̄ avia de venir sobre ellos vna grave, y repentina calamidad, como vino, con vn espantoso terremoto que sucediò dentro de pocos dias en Antioquia, con el qual muchas casas de los Marcionistas se asolaron, y gran numero dellos pereciò, y los Catholicos se animaron, y confirmaron, y de los Gentiles muchos recibierò la luz del santo Evangelio, y los idolos se derribavan, y florecia el culto del Señor.

No se contentò S. Chrysofomo con hazer cosas tan señaladas en su Ciudad, antes como estava tan abrasado del amor de Dios, y del bien de sus proximos, procurò de amansar con la doctrina del Cielo los moradores del monte Amano, que vivian en aquel tiempo como vnas bestias fieras, sin ley, y sin Dios. Tambien hizo derribar en el monte Casio vn templo, en el qual cada dia se sacrificava à los demonios, y reducir aquella gente al culto del verdadero Dios; y lo mismo hizo en Seleucia, adonde embió sus discipulos, para alumbrar aquellos Gètiles, y destruir los templos de los falsos dioses, y otras cosas à estas semejantes obrò

el

el santo varon en los doze años que fue Sacerdote, y Predicador en Antioquia. Mas en este tiempo murió Neftario, Patriarca de Constantinopla, y queriendo el Emperador Arcadio, y todo el Clero, y pueblo, proveer para aquella Silla de varo digno de tan alta dignidad, luego pusieron todos los ojos en San Iuan Chryfostomo, por que por sus merecimientos resplandecia sobre todos los demás, como el Sol sobre las Estrellas. Para esto escribió el Emperador Arcadio á Flaviano, Obispo de Antioquia, que persuadiesse á Chryfostomo, que aceptasse aquella dignidad, y se le embiasse á Constantinopla con los hombres que iban por él, para que fuesse consagrado por Patriarca de aquella Imperial Ciudad. Mucho se aflijó Juan quando supo la voluntad determinada por el Emperador, juzgádo por su humildad, que era indigno de tan alto lugar; y la Ciudad de Antioquia se alteró de manera, que comenzó á murmurar contra el Emperador, como contra un tirano, porque les queria quitar á Iuan, que era la gloria, y ornamento de su Ciudad, y el Padre, y Maestro, consuelo, y amparo de cada vno della; y se resolvieron de antes morir, que dexarle salir, y le pusieron guardas, para que no saliesse. Finalmente, fue necesario que el Emperador, para conseguir su intento, mádasse al Prefecto de Antioquia, que con algun achaque embiasse á llamar fuera de la Ciudad á Chryfostomo, y que teniendo en su poder, le entregasse á las personas que iban por él; y así se hizo, y aunque con gran repugnancia fuya, fue llevado á Constantinopla, saliendo todo el Senado, todo el Clero, y toda la Nobleza della, por orden del Emperador á recibirle, con tan vniversal alegría, y regozijo de todo el pueblo de Constantinopla, como si Chryfostomo fuera padre de todos, y de cada vno. Fue consagrado Patriarca por los Obispos suffraganeos, y por Teofilo, Patriarca Alexandrino, y el día siguiente despues de su consagracion le fue á visitar el Emperador, y le pidió su bendicion, y él se la dió, y despues le habló desta manera: Muy congoxado he estado estos dias, ó Emperador, viendo el peso que querias poner sobre mis flacos ombros, y que esta tan alta dignidad no conviene á mi baxeza, porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuer-

ças para grandes cargos. Mas pues ha sido servido aquel sumo Principe, y Señor del vniverso (cuyos juyzios son tan profundos) que yo sea Pastor deste rebaño, yo te suplico que oygas mis palabras, porque de aqui adelante yo no podré callar, por no ser mercenario callando, y no Pastor. A ti te conviene ante todas cosas oír atentamente la palabra de Dios, y á mi descubrierte su voluntad. Yo vengo á este gobierno por voluntad de Dios, y comienço á dezir lo que el mismo Señor, y San Iuan Bautista ante todas cosas predicaron, que es: Hazed penitencia. Yo no tendré respeto á alguna persona, á todos diré libremente lo que conviene á mi oficio; si tu lo hizieres, alegrarás mi espíritu, y el espíritu de Dios, y harás cosa para ti provechossima; y si no lo hizieredes, el daño será tuyo, y la afliccion será mia. Mucho se edificó el Emperador de la libertad con que Chryfostomo le habló, y todos los que estavan presentes, y oían sus palabras, alabavan á Dios, porque avia dado un tan santo Pastor, y Prelado á aquella Ciudad. Y para confirmar mas, y acrecentar aquel contentamiento que tenían, quiso el Señor, que en aquel mismo tiempo que Chryfostomo hablava con el Emperador, estuviessse en la Iglesia vn endemoniado, el qual el santo Obispo con la señal de la Cruz sanó, aconsejándole que enmendasse su vida, y frequentasse los Santos Sacramentos.

En tomando el gobierno de su Iglesia Chryfostomo, comenzó á hazer oficio de vn bueno, y solícito hortelano, y arrancar primero las malas yervas, y malezas de la tierra, para sembrar, y plantar despues en ella las yervas saludables, y plátas fructuosas. Predicava contra la luzuria, y contra aquellos que con capa de parentesco tratan á sus casar mugeres. Persegua á los avaros, y á los que juraván falso, á los soberbios, y ambiciosos, y á los que gastavan sus haciendas en vestidos, galas, y comidas superfluas. Y aviendo con Sermones desarraigado muchos vicios de la Ciudad, comenzó á plátar en los pechos de los que lo oían el amor de la virtud. Engrádecia el fruto de la limosna, celebrava la castidad, alçava hasta el Cielo la humildad, como perfeccion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues que diré del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo con que estava tan abra-

da

Hom. 24.
in Actus
in Moral.
Metaph.
in eius
vita.

da su alma de la salvacion de sus proximos, que parece que arrojaba llamas de caridad por todas partes? Como se ve en vno de sus Sermones, en que dize estas palabras: *To queria poderos mostrar (si fuesse posible) el amor que os tengo, pues es cierto, que para mí no ay cosa mas querida que vosotros, por que mas os amo que á esta luz corporal, y queria mil vezes ser ciego, si con serlo pudiesse aprovechar en algo. No quiera Dios que ninguno de vosotros pegue, y le ofenda; mas si pecare, y llorare con una fuente de tan copiosas lagrimas, que le sea testimonio de mi dolor, y creedme que en cierta manera he perdido la esperanza de mi salud, porque mientras que lloro por vosotros, no tengo tiempo de llorar por mí, y quando oigo que aprovechais en la virtud, es tan grande el contentamiento que recibo, que luego me olvido de todos mis males: y al contrario, en estado de vosotros mal, luego se entristece, y aflige mi coraçon, aunque estuviessse lleno de otros bienes. Ninguna cosa mas desço, ni tengo mas fixa en mi coraçon, ni pido á Dios como mas ahinco (despues de mi salvacion) que la vuestra, por que yo os amo, y abraço como los brazos de la caridad, y estimo como vuestro bien, y me parece que en vosotros tengo todas las cosas que se pueden desçar. En vosotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres, y si os pudiesse abrir el pecho, vosotros os veriais esculpidos en él, como todos vuestros hijos, casar, y cosas, y todos cabreis en él, por la fuerza de la caridad, la qual es tan poderosa, que haze nuestra alma mas espaz que el Cielo.* Todo esto en substancia dize San Chryfostomo; lo qual he querido referir aqui, para que se vea quan encendido del amor divino estava el pecho deste Santo, y las llamas de caridad que echava con sus palabras; y para que los Prelados de la Iglesia, y todos los que tienen cuidado de las almas le imiten en todas las virtudes, y especialmete en este tierno, y amoroso afecto, y cuidadosa vigilancia de su bien, pues para esto se las encomendó el Señor. Era tan grande esta caridad de San Iuan Chryfostomo, que no se encerrava dentro de los limites de Constantinopla, ni del distrito de su Iglesia, antes se extendia á todas otras Provincias, y naciones, que parece que abraçava todo el mundo. En Fenicia destruyó los templos de los Gentiles, y echó los demonios de los coraçones de los hombres, y fundó Iglesias, y embió santos Monges, y

siervos de Dios, para que cultivassen toda aquella gente. Lo mismo hizo con los Celtas, que estavan inficionados de la heresia Arriana, y con los Scitas, y con otras muchas gentes, y naciones, alumbrándolos con su doctrina, y embiándoles Obrosos fieles, y cuidadosos, que les enseñassen la verdad. Corrigió asimismo muchos abusos, que avia en la administraciõ de las rentas Ecclesiasticas, gastandolas fielmente en limosnas, y socorro de los pobres, y en Hospitales que fundó, dando el gobierno de ellos á los Clerigos honestos, y sin sospecha. Tenia cuidado de las viudas, y aconsejava á las que eran moças, que ó se casassen, ó viviesse con gran recato, para que no cayessen en ellas, ó fuesse estropeado de caer á otros. A las viudas viejas exortava, que viviesse en perpetua vela, y oracion. Mas no consentia que por esto las mugeres anduviesse de noche, aunque fuesse con ocasion de ir á los Templos, antes tuvo tan grã recato en la honestidad de las mugeres que ordenó que en la Iglesia estuviessen apartadas de los hombres, y en el lugar proprio, y distinto. A todos persuadia que con gran devocion frequentassen los Santos Sacramentos. Huia de combites, y no cobidava, ni queria ser comido de nadie, así por guardar su acostumbrada templança, como porque tenia gran flaqueza de estomago, que con los muchos ayunos, y beber continuamente agua, se le avia debilitado. Sus continuos exercicios eran, orar, estudiar, predicar, escribir, y enseñar á todos. Dezia Missa con tanta devocion, y estava tan elevado quando celebrava, que solia ver señales visibiles del Espíritu del Señor que baxava del Cielo sobre los sagrados mysterios de la Missa. Y como vna vez vno de los Ministros que asistian al Altar, mirasse á vna muger lascivamente, quitó Dios á Chryfostomo aquella vision que solia tener, y aquel regalo que le solia hazer; de lo qual él quedó maravillado, y sabiendo despues la causa, castigó al Ministro deshonesto, y privóle de aquel grado, y oficio, y con esto tornó á gozar del acostumbrado favor del Señor.

En los estudios de letras sagradas, el que mas le deleitava era el de las epistolas de S. Pablo, y estava tan afido, y aficionado á su leccion, que quando las tenia delante, no parece que se podia desair dellas.

Vinole

Vinole deseo de declararlas, y pareciendo-
le empresa muy alta, y sobre sus fuerzas,
començò à suplicar al glorioso Apòstol de
dia, y de noche, que le significasse su vo-
luntad, y al cabo de algunos dias, confiado
de la intercession del Santo, diò principio
à su exposicion. Al mismo tiempo el Em-
perador quitò el oficio de Senador à vn
Cavallero que falsamente avia sido acusa-
do; al qual, por aver caido de la gracia del
Principe, desampararon sus mismos ami-
gos, y deudos (como lo suelen hazer mu-
chos, que siguen mas la fortuna, que las
obligaciones de deudo, y amistad) y que-
riendo el valerse del favor del Patriarca, le
escribió vn billete, suplicándole que le diesse
se audiencia de espacio, y San Chrysof-
tomo le respòdió, que de buena gana le oiria,
mas que viniessse de noche, y ordenò à su
Camarero, que se llamava Proclo, que en
viniendo aquel Cavallero, le avisasse. Vno
dos noches arreo a la hora señalada, y que-
riendo Proclo dar el recado à San Juan
Chrysofotomo, que estava escribiendo, viò
que tenia à su lado vn hombre de mu-
cha autoridad, que le hablava à la ore-
ja, como en gran secreto, y juzgan-
do que debia ser algun negocio de im-
portancia, despidiò al Cavallero, dizen-
dole lo que passava, y que era mala criança
dar el recado en aquella coyuntura; pero
que él le prometia la noche siguiete guar-
darle la puerta, y no dexar entrar à nadie
para que pudiesse hablar al Patriarca à su
voluntad. Hizolo assi Proclo con particu-
lar cuidado, y quando la noche siguiente
bolvió el Cavallero, le dixo: Aora si que
podreis hablar à vuestro placer con el Pa-
triarca, que yo os he guardado la puerta, y
no ay nadie con él. Mas queriendo abrir el
apòstol del Santo, viò à su lado el mismo
hombre que avia visto las otras dos vezes,
y espantado, y atonito dixo al Senador lo q̄
avia, y que se fuesse, y no bolviessse mas, ha-
ta que él le llamasse. Partióse el Senador
muy desconfolado, y afligido; mas el Se-
ñor, que no desampara en la tribulaciò, lue-
go el otro dia movió à San Juan que pre-
guntassse à su Camarero, si aquel Senador,
que tres dias antes le avia querido hablar,
avia venido à su casa; y como el Camarero
le dixesse que si, y las vezes que avia veni-
do, y la causa porque no le avia hablado, y
que aquel hombre que él avia puesto à su

lado, era semejante à vna imagen de San
Pablo, que allí tenia delante de sí, entendió
el Santo la merced q̄ Dios le avia hecho,
y hizole gracias por ello, y mandò llamar
al Senador; y entendida su desventura, in-
formò de la verdad al Emperador, è inter-
cedió por él, y restituyòle en su gracia, y
oficio; y despues acabò la exposicion que
avia començado sobre San Pablo, que es
tan maravillosa, y divina, que bien pa-
rece que el mismo Santo Apòstol se la
diò.

Avian los arrianos con maña, y artifi-
cio (como lo suelen hazer los hereges, quan-
do no tienen poder) estendido de su per-
versa secta en Constantinopla, y tomado
tanta licencia, que publicamente se junta-
van en sus conventiculos, con grande escà-
dalo, y daño de los Fieles, el qual S. Chry-
sofotomo no podia remediar sin el braço
del Emperador; y para persuadirle que se
le diesse, aguardò el dia de la Epifania, è de
los Reyes, en que el Emperador venia à la
Iglesia con gran pompa, y magestad; y sa-
liendole à recibir en la puerta de la Igle-
sia, y haziendole reverencia, le dixo: Si al-
guno, ò Emperador, quissese quitar de esta
Imperial, y rica corona que traes en la ca-
beça, algunas piedras preciosas, y poner en
su lugar piedras falsas, ó pedaços de vidrio,
consentiriasdeslo? Y respòdiò el Empera-
dor, que no. Pues como (dixo el Patriarca)
consentis que en esta Ciudad, y en la Igle-
sia de Christo, que es como vna corona ri-
quissima, estèn mezclados los hereges con
los Catolicos, y las piedras falsas con las fi-
nas? Procurad que los hereges, ò se còvian-
tan, ó salgan desta Ciudad; y assi lo hizo
el Emperador, y les confiscò los bienes, y los
echò de Constantinopla; aunque despues
entrarò en ella, y para hazer pesar à Chry-
sofotomo, y à los Catolicos, començaron à
cantar ciertas Antifonas suyas, y canticos,
y para reprimirlos, y confundirlos, mandò
Chrysofotomo, que los Catolicos cantassen
algunos Hymnos, que él mismo avia com-
puesto contra los hereges; los quales, como
inquietos, alborotaron, y turbaron la Ciu-
dad, y hubo en ella gran sedicion, y tumulto,
en tanto grado, que los Catolicos, y los
hereges vinieron à las manos, y vn criado
de la Emperatriz fue herido; y con esta
ocasion mandò el Emperador à los here-
ges, que callassen, y no cantassen mas. En
otra

otra còa assi mismo mostrò Chrysofotomo
su zel, y valor contra los hereges, y fue
destanera: Entre los soldados del Em-
perador avia vn Capitan de mucha estima,
llamado Gayna, y el qual de nacion era
Cela, y de secta Arriano, y de baxos prin-
cipos avia subido à grandes cargos, y teni-
o illustres victorias, peleando en servi-
cio del Emperador, y finalmente vino à
se General de su Exercito, con tanta au-
toridad, que se atrevió à pedir al Empera-
dor vna Iglesia dentro de Constantinopla,
en la qual él, y los otros Arrianos libre-
mente pudiesen exercitar su religion. Y como
Gayna era hombre barbaro, y fiero, y con
el cargo, y las victorias insolente, y podo-
roso no osò el Emperador negársela, tem-
iendo mayores inconvenientes. Supolo
Chrysofotomo, y dixo al Emperador, que
mandasse juntar delante de sí à todos, à él y
à Gayna, porque él le flossegaria, y le haria
callar. Hizolo assi, y estando los dos jun-
tos delante del Emperador, dixo Chry-
sofotomo à Gayna: El Emperador, ò Gay-
na, no puede disponer de los Templos des-
ta Ciudad, ni de las otras cosas Eclesiasti-
cas, sino quiere perder el titulo de Princi-
pe Catolico, y pio, con migo lo has de
aver, porque este es mi oficio; si tu quieres
vn Templo para hazer oracion, ài tienes
abiertos todos los Templos de Constanti-
nopla, y si me dizes que quieres vno parti-
cular para ti, y para los de tu secta, y que
no es mucho que aviendo tu tomado tan-
tos trabajos, y derramado tu sangre en ser-
vicio del Emperador, te haga esta gracia
particular; yo te respondo, que si has servi-
do bien, has sido bien pagado, y que avien-
do nacido tan pobre, y tan baxo suelo, has
venido à ser Consul, y Capitan General,
por la liberalidad del Emperador el qual te
ha sublimado, y enriquecido, y no debes tu
serle desagradecido, y desconocido à Dios,
que por su mano del te ha puesto en esse es-
tado. Esta tu demanda es contra Dios, pues
quieres dar su Templo à sus enemigos; es
contra el Principe, por ser cosa injusta, è
indigna; y dezirle que le haga, es darle oca-
sion de perderse à sí, y à su Imperio, pues
ninguna cosa mala, y contra Dios, que ha-
ga el Principe, dexa de pagarla tarde ò tẽ-
prano. Quedò mudo, y no supo que dezir
Gayna, oyendo las razones de Chrysofot-
mo, y conociò que tenia fuerza en su len-
guage; como èl la tenia en su espada; mas no
por esso se flossegò, antes queriendose ven-
gar del Emperador, embió dos vezes de
noche sus soldados à quemar el Palacio Im-
perial; los quales sin hazer efecto bolvie-
ron atras, por aver visto innùmerables An-
geles en figura de soldados, que estavan en
el Palacio para defenderle. Y el mismo
Gayna, no creyendolo, fue en persona para
executar su maldad, y viendo los soldados
desfistió dello, y salidò con su gente fuera
de Constantinopla, y començò à destruir, y
arruinar la Provincia de Tracia, y hazer
grandes, y notables daños en toda la tierra.
No avia hombre que ofassse ir al barbaro, y
furioso Capitan, para aplacarle, y ponerle
en razon, temiendo su ferocidad, y enojos;
mas Chrysofotomo, como quien tenia à Dios
de su parte, se ofreció al Emperador de ir
en persona à hablarle aunque sabia que
Gayna estava muy mal con él, por averle
negado el Templo (como avemos dicho)
Fue, pues, Chrysofotomo adonde estava
Gayna, el qual espantado de la sanriedad, y
animo, y valor de Chrysofotomo, le salidò à
recibir, y se echò à sus pies, y le tomò la ma-
no, y la puso sobre su cabeça, y mandò à
sus hijos que se postrasassen delante del, y le
hiziesen reverencia; y el pudo tanto con
su prudencia, y eloquencia que le aman-
sò, y desenojó, y le reconciliò con el Em-
perador.

Esta manera se reprimieron los here-
ges, y cò otra cosa maravillosa q̄ cuenta So-
zomeno aver sucedido en tiempo de San
Juan Chrysofotomo à vna muger herege,
cuyo marido avia sido assimismo herege Ma-
cedonio, y por la doctrina de San Chry-
sofotomo se avia convertido à la Fè Cato-
lica. Este hombre deçando reducir à su
muger à la verdad Catolica, que èl ya avia
conocido, y persuadiendole que dexasse sus
errores, por hallarla dura, y obstinada, la
amenazò que la dexaria, y no haria mas
vida con ella. La pobre muger, mas por
cumplir con su marido, que sentirlo assi, le
dixo que haria lo que le mandava, y conser-
tandose primero con vna criada suya, tomò
el pan consagrado que davan los hereges,
y diòsele a la criada para que se le guardas-
se, y despues se fue à la Iglesia de los Ca-
tolicos con su marido para comulgar, y as-
segurarle que era Catolica, y tomando la
Hostia consagrada, y siguiendo que se in-
clinava

clinava para orar, la dió á la criada que estava á su lado, y tomó della el pan que avia recibido de los hereses, y poniendole en la boca, luego aquel pan se convirtió en piedra, y la desventurada muger atonita, y fuera de sí, dió parte á Chrysofomo de lo que le avia sucedido, y élla còvirtió á la Fe Católica, y publicó el milagro, y para perpetua memoria del, se guardó en Constantinopla aquella piedra en que el pan de los hereses se avia convertido,

Con estas obras florecia San Chrysofomo en Constantinopla, y su fama se estendió por toda la Asia, y Grecia, y otras Provincias mas apartadas, y remotas, sintiendo todos beneficio de su vida, de su doctrina, de su légua, de su vigilancia, y de aquella caridad tan entrenable con que á todos abraçava en Christo. Mas la envidia, que es enemiga mortal de la virtud no pudo sufrir la claridad con que por todas partes la vida de Chrysofomo resplandecía, antes comenzó con gran rabia á derramar su veneno contra él, y recoger todos los malos vapores, y exalaciones que pudo para armar de llas vn nublado, y torbellino, y arrancar aquella hermosa, y rica planta, que dava frutos de vida en el jardín del Señor, de las quales referiremos aquí algunas brevemente. Primeramente, viendo el Santo q̄ muchos Ciudadanos, Cavalleros, Señores, y Magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudoxia, tenían gran sed de oro, y que por sus intereses hazian muchas cosas indignas de la piedad Christiana, comenzó á predicar con grande espíritu, y vehemencia contra la avaricia; y puesto caso que no nombrava en el pulpito, á persona particular, cada vno (acusado de su propia conciencia) tomava por sí lo que se avia dicho en general, y aviendose de enojar contra sí mismo, y enmendarse, se enojava contra Chrysofomo, y murmurava del, Añadióse á esto, que Eutropio, Camarero mayor del Emperador, persuadido, su amo que hiziese vna ley contra la inmunidad de la Iglesia, y del mismo Altar los que á él se acogiesen y poco despues que se hizo esta ley, por justo juizio de Dios cayó de su privança, y de la gracia del Emperador, el qual le mandó prender, y él no teniendo otro medio para escaparse, se cogió á la Iglesia, y pidió al Patriarca que le defendiese, y guareciesse

en ella, de donde todo el puelo, por lo dió que le tenia, le queria sacar, y despedegar con sus manos. El Santo le defendió de los soldados que avian venido para sacarle, y no permitió que saliese de la Iglesia, hasta que el Emperador juró que no se maeria ni le entregaria á Gayna, que era el que mes instava por su muerte. Y juzgand̄ q̄ Eutropio aun no estava reconocido de su culpa, y del daño q̄ avia hecho á la Iglesia, y del escandolo que avia dado al puelo, y que convenia en vn negocio tan importante, y de tan grande consequencia, que todos entendiesen que aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y que el Autor de aquella perniciosá ley que era el primero en quien la misma ley se executava para que se revocasse, y excomulgassen los demas; subiendo al pulpito le habló gravemente allí delante de todo el puelo mostrandole que cogia lo que avia sembrado, y los frutos de su loca impiedad; y esto no para asfugir mas al asfugido, sino para que se aprovechasse del estado presente, y todo el puelo, que bramava, y pedía su muerte se amansasse, y le tuviesse compasión: y así dize el mismo Santo en aquella oracion: *No digo esto por zaherir al que está caido, sino para tener mejor en pie á los que lo están: no para renovar las llagas del herido, sino para conservar la salud de los que no están heridos: no para hundir al que está medio abogado sino para enseñar á los que navegan con prospero viento, que no den al traves, con su Navio, Y mas abaxo: Esto digo para hablar de vuestros animos, moveros á compacion, y á consentirse de la pena presente deste hombre miserable: porque muchos ay de los que aquí están tan inhumanos, que nos reprehenden por averle acogido, y para hablarlos con mis palabras, les pongo delante la calamidad deste desventurado. Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia los apasionados lo atribuyeron á demasiado rigor, é inhumanidad. De mas desto, hubo otra causa, y no fue la menor, para que la Emperatriz Eudoxia se enoxasse con Chrysofomo.*

Estava en Alexandria por lugar Teniente del Emperador, vn Cavallero llamado Paulacio, hombre avarissimo. Dixerónle que vna muger por nombre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero, el solo por arar la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos reales los quales por ser muger

muger, y viuda, y no querer pleytear con aquel tirano, buscandolos prestados se los dió luego, al tiempo de la residencia vino la misma á Constantinopla, y le hizo cargo de lo que injustamente le avia quitado. Pero como á las viudas, y gente desvalida comunmente se haze poca justicia, y los malos luezes vnos á otros se ayudan, no hallando Calitropa quien le hiziesse justicia, acudió á Eudoxia, como á muger y como á Emperatriz, para que favoreciesse, y diese, la mano á otra muger miserable. La Emperatriz, mandó pagar á paulacio cien libras de oro, pagandole, que si no lo pagava, le mandaria luego castigar. Pagolos Paulacio, y la Emperatriz se quedó con ellas, mandando dar á Calitropa solos treinta, y seis ducados, que aun no bastavan para el gasto del camino. Y viendo que no tenia otro remedio, dió parte de su trabajo á Chrysofomo, y él mandó á Paulacio, que pagasse, y le apretó de manera, que fue menester que la Emperatriz tomasse la mano, y rogasse al Patriarca que le dexasse; lo qual él no quiso hazer, sino se pagavan á la viuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embraveció, y tuvo tanto enojo que salió de sí, y embió soldados, y Capitanes, para que sacasen por fuerza á Paulacio de la Iglesia, donde estava por orden de Chrysofomo. Mas viendo los soldados para executar lo que su señora les avi mandado, y queriendo entrar en el Templo armados, hallaron vn Angel de Dios en forma terrible, con vna lanza en la mano, que le defendia, y desfavoridos bolvieron á la Emperatriz, y le contaron lo que passava; y ella viendo que no podia contrastar contra Dios; ni contra su siervo, perdió mucho de sus brios, y Paulacio entendiendo quan poca fuerza tenia el favor de Eudoxia contra el pecho invencible de Chrysofomo, por librase de molestia, pagó los quinientos ducados á la viuda; la qual haziendo gracias á Dios, y al Santo, se bolvió muy alegre, y contenta á su casa. Otra vez tomó la Emperatriz, con cierto achaque vano, vna viña, ó heredad frutifera á vna viuda, y ella se quexó á Chrysofomo, y le rogó que la amparasse. Escribió el Santo á la Emperatriz, rogandole que desagraviasse aquella pobre viuda, y le mandasse restituir su heredad Hizose sorda la

Emperatriz, y el Santo le fue á hablar, y hallola brava, y dura; y como era tan zeloso, y avia aprendido á tener mas á Dios que á los Principes de la tierra, para cumplir con su officio, yendo la Emperatriz con grande acompañamiento á la Iglesia, vn día solemne de la Cruz, en que tenia toda la Ciudad concurría á la fiesta, Chrysofomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexó entrar en la Iglesia, admitiendo á lo demás. Echó mano á la espada vno de los de la guarda de la Emperatriz para vengar la injuria de su señora; y entrar por fuerza, y luego se le sacó la mano, y Eudoxia quedó por vna parte echando llamas de fuego de rabia, y por otra espantada, y atonita por el milagro que Dios avia obrado delante de sus ojos, y para mayor testificación de la santidad de Chrysofomo, el hombre cuya mano se avia secado reconociendo su culpa pidió perdon al Santo Patriarca, y le mandó lavar la mano con agua de la Iglesia, y luego cobró entera salud. Otras causas de disgusto huvo entre San Juan Chrysofomo, y la Emperatriz, que dexo por brevedad, porque todas ellas nacieron de la mala raíz de la codicia, ó de la vanidad, que es tan conatural á las mugeres, y mas á las Reynas, y señoras poderosas, que quieren ser adoradas, y que ninguno aunque sea Santo, y Ministro de Dios se les atreva.

Aprovechándose, pues del odio, y aborrecimiento que tenia á Chrysofomo la Emperatriz, los que avian sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus Sermones, y algunos Obispos, y Clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza, y serenidad con que Chrysofomo los tratava todos juntos armaron vn nublado, pare obscurecer, y eclipsar aquel Sol, que con su virtud, y claridad dava vida á tantos, y procuraron que se hiziesse vn Synodo de Obispos, y que en él fuesse acusado, y condenado, y desterrado San Juan Chrysofomo: dado que la color de aquella junta fuesse otra. Entre los Obispos que se juntaron para la condenacion del Santo, algunos huvo muy apasionados, á quien cegó la ambicion, y el apetito de venganza, y desseo de dar contento á la Emperatriz, y alcançar su favor, que es mal que lleva á muchos. Otros huvo de buenas entrañas, que fueron engaña-

dos por creer demasiado à los que no debían, como fue San Epifanio, Obispo de Salamina en Cypro, varon por su santidad, doctrina, y mucha edad, venerable; el qual aviendo en aquella façon venido à Constantinopla, fue engañado de los enemigos de Chrysofomo, para que confintiese en su condenacion pareciendoles que fue justificava mucho con la autoridad de tan insigne varon; y huvo entre los dos Santos Epifanio, y Chrysofomo algunos disgustos, y palabras que dixieron, profetizando el vno al otro lo que à entrambos avia de suceder (si es verdad lo que algunos Historiadores graves escrivié, porque otros lo ponen en duda) lo qual permitio Nuestro Señor para que nos humillemos todos á el, y conozcamos lo que es nuestro, y lo que es suyo, y ninguno se maraville quando viere entre los siervos de Dios diferentes, y contrarios pareceres, que se pueden compatecer con la caridad, y con vna misma, y perfecta voluntad. Pero la que mas atizava el fuego, y facava de seso al Emperador para q̄ le echasse fuera de la Ciudad era Eudoxia. Salió el Santo de la Ciudad (que estava puesta en armas para defenderle) por quitar la ocasion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes; pero fue tan grande el sentimiento de todo el pueblo por su partida, que casi apedearon à Theosilo, Patriarca de Alexandria, por aver entendido que él avia sido el principal autor de aquella persecucion; y luego se siguió vn espantoso, y horrible temblor de tierra en Constantinopla, que la asfigió, y el Emperador estuvo en gran peligro, y toda la gente dava gritos por las calles, que aquel açote les venia por el destierro del Santo. Demanera, que fue necessario para aplacarle, y para amansar à Dios, que el Emperador escribiesse à Chrysofomo, que luego se bolviesse à Constantinopla, y el no queria bolver hasta que su causa fuesse examinada legitimamente, y se revocasse todo lo que violentamente, y contra justicia le avia hecho contra él. Pero fue forçado à bolver, para quietar la Ciudad, donde fue recibido de todos como vn Angel del Cielo, con tanta alegría, y fiesta, que se hundia Constantinopla.

Buelto Chrysofomo à su Iglesia, comenzó à hazer lo que avia hecho antes, viviendo como Santo predicando, como

Apollol, velando sobre su grey como cuidadoso pastor, arrancando los vicios como solícito ortelano, y oponiendose con increíble zelo, y constancia à la corriente impetuosa de las malas costumbres, y à todo el poder de los mismos Principes, quando eran contra Dios. De aquí vino, que queriendose hazer ciertas fiestas en la plaça de la Iglesia de Santa Sofia delante de vna estatua de la Emperatriz Eudxia, que estava à la puerta de la misma Iglesia, el Santo mandó, que no se hiziesen aquellas fiestas allí, porque con el ruido, y griteria impedian à los Sacerdotes que cantavan dentro de la Iglesia, y estorvavan los Oficios divinos. Y como Eudoxia estava ya picada, y con mal animo contra Chrysofomo, interpretó mal este mandato del Santo, pensando que avia sido para afrentarla; y no pudiendo disimular su saña, y furor procuró que de nuevo se juntasen los Obispos, y condenassen à Chrysofomo, y le desterrassen otra vez à partes mas remotas, y mas afperas donde tuviesse ocasion de morir presto, ù de vivir muriendo; y assi se hizo, y el Santo salió de Constantinopla, llorando toda la Ciudad, y especialmente algunas señoras devotissimas suyas, à las quales él consoló, y dió su bendicion, y rogó no se espantassen de aquella tribulacion que Dios le embiava por su bien, y que perseverassen hasta la fin en el amor, y temor santo del Señor. Entre estas devotas mugeres, la mas principal fue Olimpia, que era señora nobissima, y riquissima, la qual aviendo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen y moça, y queriendole otra vez casar el Emperador principalmente con vn deudo suyo, nunca quizo, sino servir perpetuamente à la Iglesia, y gastar toda su hacienda en remediar los pobres, en hostedar, y agazajar a los siervos del Señor, y particularmente à San Juan Chrysofomo de cuya doctrina, y santos consejos estava colgada, y por el qual despues fue desterrada, y padeció grandes injurias en su persona, y daños en su hacienda; mas todo lo sufrió con grande paciencia, y alegría por amor del Señor; y el Santo le escrivió muchas epistolas, animandola à la perseverancia, y cõsolandola en sus trabajos; y el Martyrologio Romano haze mención della

como

como de Santa, à los diez y siete de Diciembre. Y lo mismo hizo con Pentadia, que avia sido muger de Timasio Consul, y se avia dedicado al servicio de la Iglesia, y padeció increíbles molestias por él.

Embarcóse el Santo para ir à su destierro, que era Cucuso, en los confines de Armenia, parte muy infestada de los Barbaros; y por voluntad del Señor, y castigo de los que avia vrdido, y texido aquella tela de su destierro, debaxo del pulpito donde solia predicar San Chrysofomo, se emprendió vn fuego, y subiendo por el techo de la Iglesia, creció con el viento que corria, y se hizo vn gran incendio, el qual salvando las cascas que estavam en medio, pasó al Palacio donde se juntava el Senado, que estava muy lexos, y era muy sumptuoso, y dentro de tres horas le abrasó, y hizo ceniza. Pero como los malos de todas las cosas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las convierten en ponzoña, del fuego que Dios avia embiado para su castigo, los enemigos de Chrysofomo tomaron ocasion para perseguir, y agigir gravemente à todos sus devotos, achacando que ellos avian puesto fuego, y quemado el Palacio del Senado, no porque lo creyessen, sino porque eran amigos de su enemigo. No se puede facilmente creer las molestias, y vexaciones que padecieron, solo porque lloravan por él, y por no querer comunicar (mientras que él vivió) con los Patriarcas intrusos de Constantinopla, que le sucedieron. El Santo iba à su destierro muy contento, y regozijado, por lo que padecia por la justicia, y por aver hecho lo que debia à buen Prelado: y puesto caso que iba flaco, cansado, y apretado de los q̄ le llevavan, no por esso dexava de tener cuidado de las Iglesias, y de la predicacion del Evadgelio, y que muchas almas se convirtiesen al Señor; como se vé en vn capitulo de vna carta que escrivió del camino à constancio su Presbytero, en que le dize: Esta carta te escrivo, para exortarte que hagas lo que siépre te he rogado, y q̄ aunque se aya levantado vna tempestad tan horrible como esta, y se levante otra mayor, y las ondas suban hasta el Cielo, que no dexes de hazer lo que debes, y has comenzado, y destruir la supersticion de los Gentiles, edificar las Iglesias, y tener cuidado de las Almas. No aflojes vn punto, por la dificultad, y malignidad de los

Apud Me
tas in
eius vita

tiempos; porque ni el buen Piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buen Medico la cura por ver al enfermo pelgroso. No pierdas el animo por ver lo que passa, y sucede; porque no daremos nosotros cuenta del mal que otros nos hazen, antes recibiremos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. Y si fuéremos descuidados, y negligentes en su servicio, no nos podremos escusar con la turbacion de las cosas; pues San Pablo estando aprisionado en la carcel, y Ionàs en el vientre de la ballena, y los tres santos moços en medio de las llamas, hazian su oficio, assi te ruego que lo hagas tu, y mires por el bien de las Iglesias, y me escrivas las que este año se han edificado, y los que han ido à cultivar esta vna de Fenicia, y la esperanza que ay del aprovechamiento de las almas. Todo esto escrivo San Chrysofomo yendo à su destierro; lo qual he puesto aqui, para que mejor se entienda la seguridad de aquella alma pura, y quan encendida estava del amor del Señor, pues se olvidava de si, y se acordava de Dios en sus trabajos, que fueron tanto en setenta dias q̄ le duró el camino, q̄ él mismo en otra carta escrivi estas palabras: Si estais encadenados, encadenados, y encerrados con los peces, y hombres facinorosos, por no querer confesar su maldad, alegraos, regozijaos, y coraõaos de fiesta, pues por ello tendreis copioso galardón del Señor, que tambien nosotros estamos consumidos, y avemos pasado innumerables generos de muertes; lo qual os podrán mejor decir los que lo han visto, con los quales, estando assandome de calenturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos accidentes me hazian caminar de dia, cõ grandes calores, y la noche sin dormir, cõ grã pobreza, y falta de todas las cosas necessarias, y pasado mayores miserias, q̄ los q̄ trabajan en las minas, y estã detenidos en las carceles. Llegado à Cesarea, he tenido por grã regalo beber vn poco de agua limpia, y comer vn pedaco de pan, q̄ no fuesse duro, ò oliesse mal. Hasta aqui es de S. Chrysof. el qual entre las otras obras admirables q̄ escrivió en este tiempo, vna excelentissima, y divina, es en la que trata maravillosamente q̄ ninguno puede recebir daño, sino de si mismo, y lo prueba con tanta eloquencia, y con tan vivas razones, que pone espãto. Y todo esto nacia del conocimiento de la verdad, y del sentimiento que tenia Chrysofomo, que no ay daño verdadero, y para sentir, sino es el pecado, el qual ni

Chrysof. ep. 11. que
Baro. l. pag. 21

gun

guno comete, sino por su velura, o la qual le haze daño a si mismo, y ninguno otro se puede hazer, y que los otros danos de hacienda, honra, salud, y vida temporal, son de tan poca estima, respecto de otro daño del pecado; que se pueden tener por danos pintados, y contrachechos.

Finalmente el Santo llego a Cucuso, donde fue recibido amorosamente, y regalado de vn santo Obispo llamado Filadelfo, por orden, y revelacion del Señor, y de Diofcoro, en cuya casa vivió. Era aquella tierra muy frágola, y aspera, y los moradores fieros, y barbaros, è idolatras, que adoravan el Sol, y las bestias, y los Arabes hazian continuas correrias, y los robavan, y destruian, y por esto la Emperatriz avia procurado que Chrysofotomo fuesse deserrado á aquella parte, para que presto muriesse á sus manos dellos. Mas el Señor ordenò otra cosa, y por medio del Santo diò la vida espiritual á toda aquella gente, domesticandola con los milagros que alli hizo, y amansandola con su exemplo, y doctrina; y fue tanto lo que obrò por él, que era necesario que confagrasse siete Obispos de nuevo, y ordenasse otros muchos Clerigos, que tuviessen cuidado de las animas que se avian convertido. No se contentaron los enemigos de Chrysofotomo con la crueldad que con él avian usado, mas para acabarle mas presto, y quitarse de cuidado, dieron orden, que de Cucuso fuesse llevado á Arabes, y de alli á Pytionde, en las vltimas partes del Ponto Euxino, y en las extremas tierras del Imperio Romano. En este postrer camino se hallò el Santo muy fatigado, porque los que le llevavan, y deseavan dar cabo del, para ganar gracias de la Emperatriz, estando muy flaco, y enfermo le hazian andar muy grandes jornadas sin parar; y si hallavan algun meson bien proveido, o con alguna comodidad, le passavan, y se quedavan en el que no tenia que comer, ni que beber, ni abrigo, ni regalo. Por estos tan excessivos trabajos le sobrevino vna ardentissima fiebre, y vn gravissimo dolor de estomago, y con estar muy peligroso, y para morir, no le dexaron repolar, ni tener vn rato de descanso. Pero aunque el cuerpo estava cansado, y affigido, el espíritu del Santo gozava de aquel recreo, y consuelo que gozan los Santos. No tenia Me-

Baro. 1. 3. 2. 5.

Sou rap Le ma lo e Mi vii a 11

dico que le visitasse, mas los Apostoles San Pedro, y San Iuan le visitaron. No tenia que comer, mas estos gloriosos Apostoles le traxeron del Cielo vn manjar divino, el qual comido le hartò de manera; que no uiuo mas necesidad de mantenimiento corporal. Prosiguiendo su camino, llegaron á vn lugar donde estava el cuerpo de San Basilio, Obispo, y Martyr, el qual apareció á San Chrysofotomo, y le dixo: *Hermano Iuan, esfurcate, y alegrate, que mañana los dos estaremos en vn mismo lugar.* Y el dia antes el mismo Santo Martyr avia aparecido al Sacrifan de aquella Iglesia, y dixole: *Apareja el lugar para mi hermano Iuan que viene.* Con esta revelacion, y tan dulces prendas de su dichoso fin, rogo San Chrysofotomo á los que le llevavan, que parasen alli, y ellos no quisieron; mas avienose partido, el Señor les hizo bolver á su pesar al mismo lugar, donde aviendo el Santo recibido los Sacramentos, y dado de limosna todo lo que llevaba, y consolando algunos amigos que iban con él, cerrò los ojos del cuerpo, y abrió los del alma, para ver á Dios enteramente como es. Diò su espíritu al Señor á los catorce dias del mes de Setiembre, en que la Iglesia celebrava entonces, y aora celebra la Exaltacion de la Santa Cruz, queriendo Dios, que aquel Ministro fiel, y divino de su Cruz, y que tan bien avia sabido llevar la suya, è imitarle en esta vida, gozasse de los merecimientos de su benditissima Passion, y de la corona que por ella se nos dà, el mismo dia en que la Iglesia celebra sus victorias, y triunfos. Muriò San Iuan Chrysofotomo el año de quatrocientos y siete, imperando en Oriente Arcadio, y en Roma Honorio, hijos de Teodosio el mayor.

Muerto, San Chrysofotomo cayó tanta, y tan grande piedra en Constantinopla, que estuvo para hundirse la Ciudad; y quatro dias despues murió la triste, y desventurada Emperatriz Eudoxia. Para que se vea, que aunque el Señor á las vezes dexa á los Principes asirgir á sus Santos (porque assi conviene á la gloria de su Magestad, y al bien dellos) al cabo los ata las manos, y los castiga. Aunque Socrates, y Sozomeno dizen, que la piedra cayó en Constantinopla, no despues de la muerte, sino despues de echado la segunda vez de su silla, y desterrado, y que

Sofia. li. 6. c. 17. Sozo. li. 2. ca. 27.

vease el tom. 5. del Cardenal Baronio, pag. 220. 258, y 159

Dama. l. 3. de vna circa fin. Baro. 1. 5. año 412. pag. 345.

y que la Emperatriz Eudoxia murió de alli á quatro dias, viviendo aun San Chrysofotomo. Pero en esto ay grã variedad en los Autores, que vnos dizen, que murió S. Chrysofotomo á los catorze de Setiembre, y á los treinta cayó la piedra, y á los quatro dias despues murió Eudoxia. Otros, q̄ murió tres meses despues. Otros, que S. Chrysofotomo vivió quatro años despues de la muerte de Eudoxia. Mas si las cartas que trae el Cardenal Baronio son ciertas (como parecen) en las quales el Papa Inocencio, Primero deste nombre, y Eudoxia avian hecho contra San Iuan Chrysofotomo, y su muerte, los excomulgò con vnas palabras gravissimas, que quiero poner aqui: *La voz pag. 259* (dize) *de la sangre de mi hermano Iuan clama á Dios contra tí, o Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamava contra el homicida Caín: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has movido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en él á Iesu Christo. No me dà tanta pena la muerte de Chrysofotomo (el qual con los Santos Apostoles está gozando de Dios en su Reyno) á ddo que su perdidã sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recibido los que se sustentavan con el pasto de su espiritual, y divina doctrina; porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huertana, por aver perdido vn varon de Dios tan excelente, y esto por persuasion de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa.* Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, á quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo á ti, y á ella fuera de la comunicacion, y participacion de los mysterios sacrosantos de Iesu-Christo, y declaro por privado de su dignidad qualquier Obispo, o Clerigo de la Santa Iglesia, q̄ fuere usado administraros los Sacramentos, desde la hora que estas mis letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos apremiaredes á algun Sacerdote q̄ lo haga, y quebrãtaredes los sagrados Canones, q̄ nos ha dado Dios por sus Ss. Apostoles, tenead por cierto, q̄ cometeis grav e pecado, y q̄ dareis cuenta del en el dia terrible del juyzio, quando se descubriã todos los secretos de nuestros corazones, y ni la grandeza del estado, la potècia, ni la honra, y dignidad podrá ayudar anadie, sino sola su buena cõciencia.*

tomo) aviendole pisado el pie, acaso Maruta Obispo de Mesopotamia, se le corrompiò de manera, que fue menester cortarle á pedaços, y el otro pie tambien, por averse inficionado, y derramado por todo el cuerpo el mal humor; y entendiendo todos que era açote de Dios, que vengava la injuria de su siervo. San Inocencio Papa, Primero deste nombre, quando supo lo que los Emperadores Arcadio, y Eudoxia avian hecho contra San Iuan Chrysofotomo, y su muerte, los excomulgò con vnas palabras gravissimas, que quiero poner aqui: *La voz pag. 259* (dize) *de la sangre de mi hermano Iuan clama á Dios contra tí, o Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamava contra el homicida Caín: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has movido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en él á Iesu Christo. No me dà tanta pena la muerte de Chrysofotomo (el qual con los Santos Apostoles está gozando de Dios en su Reyno) á ddo que su perdidã sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recibido los que se sustentavan con el pasto de su espiritual, y divina doctrina; porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huertana, por aver perdido vn varon de Dios tan excelente, y esto por persuasion de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa.* Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, á quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo á ti, y á ella fuera de la comunicacion, y participacion de los mysterios sacrosantos de Iesu-Christo, y declaro por privado de su dignidad qualquier Obispo, o Clerigo de la Santa Iglesia, q̄ fuere usado administraros los Sacramentos, desde la hora que estas mis letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos apremiaredes á algun Sacerdote q̄ lo haga, y quebrãtaredes los sagrados Canones, q̄ nos ha dado Dios por sus Ss. Apostoles, tenead por cierto, q̄ cometeis grav e pecado, y q̄ dareis cuenta del en el dia terrible del juyzio, quando se descubriã todos los secretos de nuestros corazones, y ni la grandeza del estado, la potècia, ni la honra, y dignidad podrá ayudar anadie, sino sola su buena cõciencia.*

Ita Pa lad in Dialo.

Baro. 1. 3 pag. 259

Todo esto es de San Inocencio Papa, escribiendo al Emperador Arcadio, el qual se reconoció, y humilló, y pidió perdon para si, y para la Emperatriz Eudexia, temblando de la excomunión tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa; y en razon desto escribió algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, facadas de la libreria Vaticana, y de Glicas; las quales dexo, por no alargar mas esta historia.

SSATO 1.1.
cap. 159.

El cuerpo de San Juan Chrysofomo se trasladó del lugar donde murió, y avia sido enterrado á Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcadio, el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su Santo Pastor, y por aver sido como hijo de S. Juan Chrysofomo, que le bautizó, y le enseñó los primeros preceptos de la doctrina Christiana, embió algunos Senadores nobilísimos, para que con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, processiones, y fiestas que se hiziesen por todos los lugares del camino, traxessen á Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrysofomo. Fueron los Embaxadores, dieron la carta que llevaban del Emperador al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandava que entregassen aquel santo cuerpo; y yendo para executar lo, y echando mano de la arca en que estava, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador lo que passava, y él escribió vna carta á San Chrysofomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicava con grande humildad, que buelva á Constantinopla, por estas palabras:

AL DOCTOR DE TODO EL MUNDO,
y padre mio espiritual San Juan
Chrysofomo, Teodosio
Emperador.

Pensando, ó Padre venerando, que vuestro cuerpo estava como el de los difuntos, y descaído, como buenos hijos, que aman á sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de donde estais, y os traxessen á esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad

debida á vuestra santa persona; y mas no aveis alcanzado lo que deseavamos, por ventura por este faulto imperial, con el qual gobernamos las cosas del siglo, y avemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lo qual, ó Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia (á quien yo hablo como si estuviesse vivo) os suplico que condescendais á nuestro desseo, y que pues aveis enseñado á otros á hazer penitencia, os dignéis de perdonar á los penitentes, y os deis á los que con grande ansia os desean, y con humilde confesion acusan sus pecados, y no atormentéis mas nuestros corazones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confianza que tenemos de vos, porque no solamente deseamos ver, y honrar vuestro cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprovechamiento, y regalo.

Esta fue la carta del Emperador, la qual se puso con gran veneracion sobre el pecho del Santo, suplicandole todos los circunstantes, que se dexasse vencer de los ruegos del Emperador; luego, como si tuviera anima, y vida, se dexó llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxose el cuerpo con grandissima solemnidad, despobládose los pueblos por donde passava, por verle, y reverenciarle, y por su intercession recibir mercedes de Dios. Llegó á Calcedonia, que está frontera de Constantinopla, donde estuvo mientras que se aparejava el recibimiento, que en la Imperial Ciudad se le avia de hazer. Salió toda Constantinopla á recibir su Santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar con innumerables barcas, estado el Cielo sereno, y la mar como vna leche; y el mismo Emperador en su Galera tomó el santo cuerpo, y al improvisó se levantó vna borrasca espátosa, y esparció por diversas partes las demás barcas, y sola la Galera en que iba el santo cuerpo, como guiada de Dios, fue á dar en la heredad de aquella viuda que avia defendido Chrysofomo, y por averla usurpado injustamente, avia reprehendido, y negado la entrada de la Iglesia á la Emperatriz. Luego se fosegò aquella tempestad, y las naves se volvieron á juntar, y el santo cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el carro Imperial, fue colocado en el Templo de los Santos Apostoles, postrandose el Emperador

perador con grande humildad, y pidiendo perdon para las almas de sus padres, y particularmente de su madre; que cessó ya el ruido, que por espacio de treinta y cinco años se sentia en la tumba donde estava su cuerpo, y era tan grande, que hazia temblar la Iglesia; lo qual alcançó Teodosio del Santo con su oracion, porque de allí adelante no se sintió mas aquel ruido. Clamava todo el pueblo: *Recibid vuestro trono, ó Santo Padre*; á las quales palabras el Santo respondió como si fuera vivo: *Pax vobis*: Paz sea con vosotros. Fue esto á los veinte y siete de Enero, del año del Señor de quatrocientos y treinta y ocho, á los treinta y vn años del imperio de Teodosio, y á los treinta y cinco despues que San Chrysofomo avia sido privado la primera vez de su Silla. Y con este dia de su translacion celebra la Iglesia su fiesta, y traspassa la de su muerte, que fue (como diximos) á catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Despues co el tiempo se trasladó la segunda vez el cuerpo de San Chrysofomo de Constantinopla á Roma, donde está en la Iglesia de San Pedro. Así suele hōrar el Señor á sus siervos, y dar bonança despues de la tempestad á los que tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos vientos, no pierden el governalle del sufrimiento, y constancia. De San Juan Chrysofomo escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, como Casiodoro, lib. 10. historia Tripart. Socrates, lib. 6. Teodoro Lector in Collectan. lib. 2. Sozomodo, lib. 3. cap. 2. y Suidas. Hazen mencion de San Juan Chrysofomo diversos Sumos Pontifices, como Leon, y Gelasio, y la sexta, y septima Sinodo General; San Agustín en el segundo libro contra Iuliano; Damasceno en algunos lugares. Escrivieron de proposito su vida Paladio Obispo, Jorge Patriarca de Alexandria, y el Metastate, y el Emperador Leon hizo vna oracion en sus alabanças, en la qual cuenta su vida, y Cosme Vestriario mas largamente.



Primera parte.

VIDA DE SAN CYRILLO
Alexandrino, Obispo,
y Confessor.

San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, A 28. DE
ENERO
fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual aviendo tenido aquella Iglesia veinte y siete años, murió, y de allí á tres dias fue elegido en su lugar San Cyrilo, q̄ en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja á los demás. En sentandose en su silla, luego comencó á derramar rayos de clarissima luz, y á mostrar con las obras, quan acertada avia sido su eleccion: porque estando en aquella fazon la Ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Judios San Cyrilo con increíble vigilancia, y cuidado echó á los Hereges fuera, y procuró que los Judios, que era insolentes, y tumultavan, y oprimian á los Christianos, fuesen castigados, y reprimidos. Ocupóse tambien en reformar las costumbres de los Catholicos, en enseñar á los ignorantes, consolar á los afligidos, socorrer á los necesitados, è ilustrar á toda la Iglesia con los muchos, y admirables libros que escribió. Demás desto trasladó á Alexandria parte de las reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Cyrilo, y Iuã; las quales colocó en vna Iglesia que avia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famosissimo de los falsos Dioses, dō de antes avia reynado mucho la idolatria; y siendo este Templo destruido, los demonios se avian quedado en aquel lugar, y le infestavan, y turbavan á los que venian á él; y despues que Cyrilo colocó allí las santas reliquias, por virtud dellas se partieron, y cessaron aquellas sombras, y espantos. Mas estando S. Cyrilo tambien ocupado, y gobernando santamente su Iglesia, permitió Nuestro Señor, que saliesse del Infierno como furia infernal, vn herege nuevo, pestilente, y atrevido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto, y penitente, è interiormente muy hinchado, y arrogante, y menospreciador de los Santos, y antiguos Doctores sus Maestros. Engañó tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el menor, que movido de la fama

O o de